

AUTORES A. S. XX

Alicia en el País de las Maravillas (8): una proliferación equina

Por Juan Gabriel López Guix

De un modo en absoluto previsto por Rafael Ballester, quien sólo pretendió realizar una broma con la complicidad de su amigo el editor Francisco Fernández, el perfecto Caballo («un majestuoso bridón de color canela» que lleva «bordados, encima de la gualdrapa, un escudo con una corona y una chistera») inició una curiosa andadura por el panorama editorial español poco después de su nacimiento en la editorial Mateu (1952). La principal responsable fue la editorial Bruguera que, dos años después del estreno en España de la película de Walt Disney (1954), publicó sus primeras adaptaciones del libro de Lewis Carroll. A lo largo de las tres siguientes décadas y hasta el año mismo de su disolución (1986), la editorial publicó en torno a un centenar de ediciones y reimpressiones de la obra, la mayoría de ellas ilustradas. Presentadas como adaptaciones o traducciones, algunas abreviadas y otras no, fundidas a veces con adaptaciones de *Alicia a través del espejo*, en la mitad de ellas resuenan los relinchos de nuestro Caballo y los ecos de su música afónica.

El Caballo de Bruguera apareció en su primera *Alicia en el País de las Maravillas* (1956), una adaptación de las dos *Alicias* firmada por María Martí García. En ella encontramos un «caballo color marrón claro» que «sobre la gualdrapa llevaba bordados una corona y una chistera»; sin embargo, la ilustradora María Barrera Castells lo dibujó sin gualdrapa y luciendo la chistera en la cabeza. Bruguera también publicó ese mismo año una versión muy abreviada de la primera *Alicia*, obra de José Antonio Vidal Sales, y en la cual a pesar de su reducida extensión (26 páginas) consiguieron colarse el Caballo y su peculiar música. Esas dos versiones gozaron de gran éxito; en especial, la de María Martí, que se reutilizó en diferentes colecciones y fue incluso objeto de reelaboraciones posteriores. Así, de ella se derivó en 1968 otra adaptación firmada por María Victoria Rodoreda Sayol, con las ilustraciones de María Barrera. Rodoreda ajustó el texto a la ilustración, y en su adaptación encontramos un «caballo blanco tocado con un sombrero de copa». También esa versión se reimprimió en múltiples ocasiones. A partir de 1973 apareció otra traducción; firmada por Maricel Lagresa, es en esencia la adaptación de María Martí. Todas esas versiones se publicaron y republicaron sin interrupción mientras existió la editorial: en 1985 se reimprimieron las versiones de Martí y Rodoreda, y al año siguiente, la de Rodoreda y la de Lagresa. La de Martí y la Rodoreda fueron las más difundidas, con una veintena y una quincena de reimpressiones respectivamente.

La editorial Bruguera no fue la única en dejarse seducir por los encantos equinos creados por Rafael Ballester. En 1958 la editorial Orvy publicó una adaptación (no ilustrada) de María A. Vergara, que procede directamente de Ballester puesto que el «magnífico y majestuoso bridón de color canela» lleva «bordada, sobre la gualdrapa, un escudo con una corona y una chistera». En 1963 la editorial Felicidad publicó una adaptación (no firmada) de las dos *Alicias* con un «magnífico Caballo de color marrón que traía una gualdrapa de terciopelo con una corona bordada y que se tocaba con una hermosa chistera de siete reflejos». La ilustración de A. Ibarra se ajusta fielmente a esa descripción. La intermediación de Bruguera es visible en la fusión de las dos *Alicias* y en la fisión de corona y chistera. En 1966 la editorial Ferma publicó una versión infantil que, a pesar de ser muy resumida, muestra fugazmente un caballo muy educado que se ofrece a dar clases de música afónica. La adaptación está firmada por Frederic C. Sardo. La ilustración del Caballo (sin gualdrapa, corona ni chistera) es de Magda Genesta. En 1973 la editorial Boga publicó lo que parece una versión resumida de la adaptación de Bruguera de las dos *Alicias* y firmada por Laura García Corella. El Caballo es de «color marrón claro» y «sobre la gualdrapa llevaba bordados una corona y una chistera», y así lo refleja la ilustración de Alfredo Ibarra Montilla. La versión se reimprimió en 1974 y 1977. En 1977 la editorial Fher retomó la adaptación anónima publicada por Felicidad y la editó media docena de veces a lo largo de la siguiente década. Ni el texto ni las imágenes tienen mención de autoría; la ilustración del caballo lo presenta tocado con chistera, como imaginó María Barrera para Bruguera. Por último también Libsa rescató a finales del siglo pasado la versión de María A. Vergara de 1958 y la publicó varias veces. La última en 2001.

A lo largo de más de medio siglo y más de medio centenar de ediciones, saltando desde la edición de Mateu o por encima de Bruguera, el Caballo de Rafael Ballester ha formado parte del imaginario de varias generaciones de lectores de *Alicia*. Además, sus brincos no se limitan a la península ibérica: Bruguera tuvo sedes en Bogotá, Buenos Aires, Caracas y México; y, por su parte, Ferma tuvo una en Buenos Aires. Esta última editorial, además, publicó la obra en catalán, con lo que el Caballo no sólo saltó el Atlántico sino también



BUSCAR EN EL TRUJAMÁN

f t g

el ámbito del castellano. Todas estas cabriolas y piruetas desbordan el marco aliciano y contribuyen a ilustrar, a su modo, ciertos aspectos de la historia de la edición.

[Ver todos los artículos de «Alicia en el País de las Maravillas»](#)

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2017 1997-2017. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es

El Instituto Cervantes utiliza cookies propias y de terceros para facilitar, mejorar y optimizar la experiencia del usuario, por motivos de seguridad, y para conocer sus hábitos de navegación. Recuerde que, al utilizar sus servicios, acepta [su aviso legal](#) y [su política de cookies](#). [Aceptar](#)